

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Antonio Pérez González, *Ñiko*

soytimido@gmail.com

Universidad Veracruzana y SNCA

Germán Cueto, tan diferente que se tornó único

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 56, abril-junio 2021, pp. 69-72.

ISSN:01855727

Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana
Dirección Editorial

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

GERMÁN CUETO, tan diferente que se tornó único

Antonio Pérez González, Ñiko

La vida es un actuar constante. Llegamos sin saberlo y en ese instante comienza a producirse, o no, una actividad que iremos adaptando y convirtiendo en un hacer para después. Los años nos enseñan a seleccionar lo que más nos interesa y a dar sentido a cada día. Hay quienes aportan un sinfín de actividades que se convierten en parte de la historia con que alimentamos nuestro existir. Y el seleccionar ese algo permite cambiar el contenido de todo lo que aportamos.

Un día de 1893 llegó, para darle un sentido especial a la recién conformada familia entre un español y una mexicana, un niño que se convertiría en un artista particular y muy diverso en sus actividades visuales. Poseedor de un largo nombre, se dejó llamar y conocer simplemente como Germán Cueto. Nació en una calle muy típica de la Ciudad de México de aquella época, conocida como Chavarría y después como 2ª. de Mixcalco, donde la vida aún se mantenía entre lo rural y los inicios de lo urbano.

Vivió su infancia en el tiempo en que Porfirio Díaz ejercía el poder en México, a finales del siglo XIX y, en consecuencia, tuvo la suerte de encontrarse inmerso en hechos de una constante agitación social. La Revolución mexi-

Germán Cueto se permitió hacer del arte un modo de cambiar lo que se producía en esos momentos. Se apoderó del sentido de lo moderno e, inspirado, convertía lo que era habitual en imágenes diferentes y con la enorme responsabilidad de cambiarlo formalmente. Jugó con las figuras, vueltas esculturas, pero dándoles el resultado de un dibujo lineal hecho como la plumilla de su tiempo. Así, un alambre se tornó loco de contento y comenzó a enredarse.

cana de 1910, la Guerra de los Cristeros y otra de trascendencia mundial: la Primera Guerra de 1914-1918. Aunque esos no fueron los únicos hechos que conmocionaron la vida de la época y, por tanto, de nuestro personaje admirado, ello no detuvo su existir. Ya estaba marcado por la vida lo que él sería y cuáles serían sus intereses. El arte le dio el aliento para convertirse en un ser especial y particularmente creativo.

Cuando encontramos un libro repleto de información que permite ir descubriendo lo que fue un artista apreciado, conocer su tiempo y acompañarlo en sus momentos de creación, podemos considerarlo un verdadero regalo.¹ Por un lado, porque nos convertimos en adoradores de lo que hizo

con su vida ese personaje y, por otro, porque lo vemos trabajando cada una de sus obras y lo ubicamos en su contexto histórico y humano. Por eso creo que hacer un estudio de cada tiempo que acompañó a su época, permanece en el recuerdo de todo el que lo lee. Es como rescatar cada instante de vida y guardarlo en las páginas que no le dejarán olvidarlo.

Germán Cueto se permitió hacer del arte un modo de cambiar lo que se producía en esos momentos. Se apoderó del sentido de lo moderno e, inspirado, convertía lo que era habitual en imágenes diferentes y con la enorme responsabilidad de cambiarlo formalmente. Jugó con las figuras, vueltas esculturas, pero dándoles el resultado de un dibu-

Analizar las esculturas de este artista diferente da la seguridad de que lo realizado por él está impregnado de una creatividad única para su época, y lo que realizó lo situó en el peldaño del creador perfecto, para hacer la diferencia con los demás artistas. Diría que no solo de ese México, que vibraba de emoción con tanta actividad social.

jo lineal hecho como la plumilla de su tiempo. Así, un alambre se tornó loco de contento y comenzó a enredarse.

Supongo que en su afán de ser diferente en su propuesta artística, Germán Cueto insiste en mostrar otra forma de hacer la escultura, un medio convertido en una técnica que se asemeja al dibujo vuelto tercera dimensión. Reconocemos la escultura como la corporeidad de la piedra o la madera; pero aceptar que un alambre se volverá arte es un reto a lo diferente. Cuando evaluamos la obra de un artista, por lo general recurrimos a los gustos. Eso la hace valiosa. Cuantos más acepten ese resultado, así será importante. Y no pensamos que vivimos tiempos donde el arte se ha ampliado, tanto que lo que fue en un tiempo atrás, ahora se volverá diferente e imprescindible. Esto era lo que hacía Germán Cueto con toda su obra: no se detenía en cambiar lo habitual, recurría a lo inimaginable para mostrar el rompimiento con lo establecido, por siempre.

Lo que lograba, tanto en sus esculturas modernistas como en su obra dibujada, era un cambio para el arte de su época. Fue estri-dentista para asegurar que lo que pretendía como moderno estuviera avalado por un determinado movimiento artístico, distinto a lo que conocíamos hasta esa década de los veinte. Por ello recu-

rrió a toda suerte de materiales que no tenían un lugar en el arte de su tiempo: hasta el papel aluminio sacado de una cajetilla de cigarros le valió para darle otra dimensión a su trabajo. Esto, por poner un pequeño ejemplo de imaginería con lo distinto, por sobre cualquier recurso válido. En general, buscamos una continuidad en lo que ofrece un artista. Esto suele asegurar el éxito porque la obra no corre el riesgo de tener resultados perturbadores. Cuando se hace de esa manera, el aplauso la acompaña.

Cualquier cambio afecta lo que pensamos o creemos que debe ser el arte. Por eso, analizar las esculturas de este artista diferente da la seguridad de que lo realizado por él está impregnado de una creatividad única para su época, y lo que realizó lo situó en el peldaño del creador perfecto, para hacer la diferencia con los demás artistas. Diría que no solo de ese México, que vibraba de emoción con tanta actividad social. El mundo siempre espera cambios que se tornen únicos, como necesidad de lo esperado formalmente en el arte universal. La obra que comentamos es una muestra fehaciente de los más diversos cambios y, lo mejor, de aportaciones a su tiempo, que se mantienen por siempre. Por eso su trabajo es una muestra importante que ejemplifica tanto arte guardado para despertar y admirarlo.

Lo maravilloso de Germán Cueto es que navegó por muchas maneras de hacer su arte. Le dio cabida al hierro y al vidrio para mostrar cómo estos antagónicos materiales podían convivir en una pieza magnífica de la que aún nos asombra su porte y calidad expresiva. Tamaña responsabilidad para semejante creador. Con ello aseguramos cuánto propone de diferente este artista.

Tomemos como ejemplo una talla realizada en cantera blanca a la que dio el nombre de *Euritmia*. Con ello, al verla estamos frente a una masa pétreica que resulta cargada de movimiento. Y para hacerle honor al significado de la palabra, se mueve con tanta armonía, que parece una danza repleta de belleza. Otro de los resultados contradictorios a los que se expone el trabajo que intenta cambiar cada vez que crea un arte diferente y, con ello, moderno. Distinto a lo conocido, mostrado y realizado.

Y si hacemos juicio a lo variable y diverso de su obra, los retratos que vemos como esculturas son muy alejados de encontrar una identidad reconocible. Solo juega y le dispone un tanto de humor, para así identificarle como figura humana, dejando que le demos su correspondiente característica con alguien a quien conocemos. Esto ocurre con el retrato que puede ser *Jorge o Gustavo*. Por eso, al final nos permite integrarle cualquier personalidad amiga. La obra de 1945 se deja enamorar con un resultado muy alejado del realismo, que impera en esta etapa del arte. Y qué decir de la *Cabeza sonriente*, donde es tanta su alegría que la mueca en sus ojos y boca no para de divertirse con la propuesta de este escultor distinto a los conocidos hasta entonces. Más aún cuando sabemos que la rigidez de la piedra está expuesta



Los ojos viajeros (detalle)

como fundamental material e intención de la obra.

En su temática del retrato podemos incluir el *Don Quijote* realizado en lámina de metal. Así, entendemos que su actividad creativa es tan disímil que puede cambiar los materiales para enriquecer notablemente su arte. El *Quijote* está mirándonos y disfrutando el asombro que nos produce. Cada parte de su cara la conforman planos metálicos con su correspondiente identidad. La bacía de barbero que lleva en la cabeza se distingue como una especie de jarro metálico para beber tanta creatividad. Además, se divierte con el cabello que se escurre por su casco al estilo de Cervantes.

Y para concluir con esta parte del hacer, Cueto se propone otro retrato indefinido y provocativo con la pintura del *Güero*, donde la contradicción regresa, para demostrarnos que lo común rompe todos los esquemas. Y se ensaña en los labios gruesos, como una característica muy alejada de lo que sería una persona de pelo rubio. Acentuada con el amarillo

que destaca en su cabeza. Las cejas también se deciden por ser diferentes al tipo de persona que le caracteriza. También los ojos deben completar tanta provocación.

Hojear las páginas del libro *Informe Germán Cueto* es como estar presente en cada día de la vida de este notable y disfrutable artista. Sentimos sus pasos desplazándose a la hora de ir realizando cada trabajo. O cómo suenan los resultados de cada material a medida que la mano de este creador diferente le platica, para lograr el cambio que tiene en mente y su propuesta visual final. Lo vemos sonreír con cada trabajo logrado. Ahí está ese creador desde la primera página hasta el final, cuando cerramos su volumen para dejarlo descansar y poder seguir soñando junto con él.

Incluso, antes de cerrar el libro nos encontramos otra faceta de Cueto, la del creador que necesita escribir, para jugar otro papel importante e incomparable al permitimos leer sus textos vueltos teatro, y aún mayor es su afán de no parecerse a ningún creador, no solo

de su tiempo sino de antes o después, mejor, de nunca jamás.

Una obra donde los personajes se comportan ausentes, pero a la vez sabemos que están en una oscuridad que no los deja apreciar, porque lo negro de lo oscuro se impone. Es, otra vez, la búsqueda de lo diferente y único lo que mueve a su autor a producir momentos irrepetibles. Lo maravilloso del diálogo es como si estuviéramos enfrentados a cualquiera de las piezas de su arte plástico, ahora realizada en un escenario con la escenografía que no vemos, pero suponemos e imaginamos. Los personajes le ceden su lugar a lo oscuro y su contraparte, lo luminoso. Todo lo que enfrenta su creatividad se convierte en algo repetido en otro instante. Es inigualable para mantener consecutivamente un arte jamás creado con anterioridad.

La obra llamada *Comedia sin solución. Teatro sintético* hace gala de lo inesperado y, por supuesto, lo increíble del pensar. Apareció publicada en la revista estridentista *Horizonte*, en el número comprendido entre 1926 y 1927.



Fragmentos de ti

El teatro lo enamoró, tanto así que fue capaz de incursionar en el ámbito de los títeres, creando obras y figuras que le darían la oportunidad de continuar con la enorme variedad y creatividad de su obra. No importando cuánto significaran los cambios para producir un universo variado de aspectos visuales y literarios se le diera y los variara a su antojo. Demostrando que podía ser irreplicable.

Germán Cueto estaba dedicado a su arte por entero. Las glorias y el reconocimiento no eran parte de su actividad creativa. Solo tenía un interés obligado: empeñar toda su capacidad en no repetirse, lo que hasta ese momento era una constante en todo el arte. Su talento le permitiría hacer de la forma y sus imágenes un producto que difícilmente no estaría repleto de asombro.

Qué maravilla que este libro-catálogo haya podido imprimirse y, con ello, abarcar la obra de este

insigne creador tan admirable, para que cada vez que veamos su trabajo nos sintamos halagados con lo que permite mostrar y descubrir en todo él un lugar en la historia del arte mexicano incomparable.

Todo lo que hizo este magnífico artista, lo realizó con su poder de mostrar y demostrar que lo creativo necesita de un absoluto cambio y su correspondiente propuesta diferente e imposible de no prestarles atención a lo que fue de su interés. Con todo y por cada una de las obras creadas, es alguien del que aprendemos con su ejemplo de imaginación.

Qué bonito sería que, como homenaje a su labor en lo referente a los títeres, se hiciera una obra con su vida y uno de los títeres con su figura. Quedando como ese personaje admirado para siempre, sobre todo donde los niños lo recuerden y quieran. También, dejar en la memoria su aportación a la docencia y su par-

ticipación en la actividad escenográfica, en la que fue otro aspecto de su hacer artístico y teatral.

Finalmente, agradecer a los que hicieron posible que Germán Cueto, artista inolvidable, siga con nosotros en cada palabra del libro editado por la institución cultural potosina, que le devolvió su lugar en la historia del arte mexicano y, por supuesto, universal. **LPyH**

NOTA

¹ Franco Calvo, Enrique. 2020. *Informe Germán Cueto*. México: Fomento Cultural del Norte Potosino, A. C.

Antonio Pérez González, Ñiko, es diseñador gráfico y licenciado en Historia del Arte. Condecorado con la Distinción por la Cultura Nacional de Cuba y el Premio a la Excelencia José Guadalupe Posada. Miembro del SNCA y doctor *honoris causa* por la UV.